



Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Ante la crisis, configurar un nuevo paradigma de reproducción metabólica social

Año
2016

Autor
Cañas, Andrés

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Cañas, A. (2016). *Ante la crisis, configurar un nuevo paradigma de reproducción metabólica social*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

V CONGRESO DE ADMINISTRACIÓN DEL CENTRO DE LA REPÚBLICA

**II ENCUENTRO INTERNACIONAL DE ADMINISTRACIÓN DEL CENTRO DE LA
REPÚBLICA**

I CONGRESO DE CIENCIAS ECONÓMICAS DEL CENTRO DE LA REPÚBLICA

**“DESAFÍOS PARA LA GESTIÓN DE ORGANIZACIONES FRENTE A LAS NUEVAS
REALIDADES DE LA SOCIEDAD”**

VILLA MARÍA - ARGENTINA - 06 y 07 DE OCTUBRE DE 2016

**ANTE LA CRISIS, CONFIGURAR UN NUEVO PARADIGMA DE
REPRODUCCIÓN METABÓLICA SOCIAL**

MG. ANDRÉS CAÑAS. AUTOR Y EXPOSITOR

Auspician



Adhieren



ANTE LA CRISIS, CONFIGURAR UN NUEVO PARADIGMA DE REPRODUCCIÓN METABÓLICA SOCIAL

PALABRAS CLAVE: CRISIS - CAPITAL - NATURALEZA – REPRODUCCIÓN - COMUNA

Ante la crisis global del sistema capitalista ¿ se requiere de un nuevo modo de reproducción metabólica social, incluyendo una nueva contabilidad ? En busca de una respuesta se inscribe esta investigación desde una perspectiva marxista-mezzariana. Se concibe al capital como un sistema de control metabólico social, omniabarcador, que circunscribe a la totalidad de los aspectos materiales y culturales. En relación con el Buen Vivir, ésta es una propuesta que implica la armonía del hombre con la naturaleza en una situación de igualdad entre todos los seres vivos. Las condiciones particulares del ser humano suponen no la prevalencia de éste sobre los otros seres, sino una responsabilidad particular en el mundo natural: debe restaurar, equilibrar y conservar todo el patrimonio que la Madre Tierra ofrece a todas sus criaturas.

Deseamos indagar la viabilidad de un nuevo paradigma socio-económico-político-ecológico a partir de las propuestas transformadoras del modelo vigente de István Mészáros y el Buen Vivir .

- Establecer qué tipos de intercambio social se proponen desde ambas alternativas y cómo se articulan en nuevas formas de vida comunitaria a nivel teórico y práctico. Nos proponemos Indagar la viabilidad de un nuevo paradigma
- Explicar la organización del trabajo y la influencia del modo comunal en dicha estructuración

En concreto, se trata de redefinir los fundamentos que hacen posible la continuidad de la vida en la tierra.

István Mészáros estima que la actual crisis reviste naturaleza estructural; cuando decimos estructural señalamos que afecta a la totalidad de un complejo

social, nada queda por fuera de ella. Se puede argumentar que crisis y capital son viejos compañeros de ruta, que el capital superó el escollo y salió fortalecido creando una situación que podríamos llamar como la “existencia natural” del sistema. En efecto, el capital emergió fortalecido luego de superar a cada una de ellas, sin embargo, como hemos dicho la presente crisis tiene otras características.

La actual crisis estructural se evidencia bajo cuatro aspectos:

1. Es de carácter universal, afecta a todas las esferas del sistema.
2. De cobertura global, no confinada a un conjunto de países como sucedió en anteriores oportunidades.
3. Permanente, en su escala temporal.
4. Se desarrolla de forma reptante, sin que deban descartarse convulsiones vehementes.

Una compleja maquinaria creada por las personificaciones del capital procura desplazar las contradicciones; en el pasado funcionó de manera exitosa y en la actualidad es cada vez más requerida y con menores resultados. El Estado es parte central de esta maquinaria, como se observó con toda claridad en el salvataje realizado por el gobierno de Estados Unidos a los bancos involucrados en la crisis hipotecaria inmobiliaria.

A diferencia de otros autores y corrientes, para Marx-Mészáros la crisis anida en el interior del sistema y tiene repercusiones en los límites y otras externalidades. Si observamos el desarrollo de la crisis vemos que afecta tres dimensiones internas y centrales del sistema: producción, consumo, circulación/distribución; estas dimensiones en el pasado reciente han tendido a fortalecerse y expandirse mutuamente, dinamizando la reproducción del capital; en el presente esas dimensiones han comenzado a ocluirse. Las limitaciones inmediatas de cualquiera de estas dimensiones podían ser superadas gracias a la interacción recíproca con las otras. Una barrera inmediata para la producción podía ser superada mediante la expansión del consumo. Con el carácter destructivo que reviste la producción capitalista, su expansión, que requiere de mayores recursos materiales y humanos, agudiza las contradicciones y las consecuencias negativas de orden variado.

Las dimensiones internas y las contradicciones inherentes de la auto expansión del capital configuraron desde sus orígenes una unidad contradictoria, ya que una tenía que sojuzgar a la otra; por ejemplo, subordinar la producción al intercambio, en la medida en que la reproducción ampliada de cada una pudiese realizarse sin

perturbaciones, cada una de las dimensiones se fortalecía y el conjunto funcionaba en armonía. Cuando las perturbaciones no pueden ser superadas se tornan acumulativas, estructurales.

Otro aspecto alarmante de la crisis estructural es el hecho de que las falencias de la sociedad civil (para la reproducción del sistema) repercuten de forma ostensible en las instituciones políticas, se requieren garantías políticas nuevas, que el estado capitalista se ve en graves dificultades para proporcionar. Vivimos una auténtica crisis de dominación, basta mirar la realidad desde los ángulos más diversos para comprobarlo.

La reproducción ampliada del capital, a lo que todo lo demás debe quedar subordinado, se alza como un obstáculo para la satisfacción de las necesidades humanas. Los gastos militares de los Estados Unidos impuestos por la lógica de la “acumulación por el pillaje” se cuentan por billones de dólares mientras mil millones de seres humanos sufren hambre. Los millones de personas que padecen necesidades alimentarias en el mundo podrían ser alimentados más de 50 veces con los presupuestos destinados al armamento.

La producción capitalista procurando su reproducción ampliada ha entrado en una fase de destrucción sistemática de la naturaleza; a su vez, el incremento e incorporación de la tecnología torna devastador su preocupante poder de destrucción de la vida en el planeta .

Ha quedado atrás la ilusión de Marx de ver en el desarrollo capitalista un aporte civilizatorio, la destrucción es el sino de la producción capitalista.

El alto nivel de productividad alcanzado genera una contradicción insoluble del capital expresada en un desempleo estructural, el sistema crea las condiciones materiales para el desarrollo de los individuos para negarlas inmediatamente en tiempo de crisis en interés de su propia supervivencia. El ejército de reserva, aquellas personas desempleadas en épocas de crisis y que retornaban al trabajo cuando la recesión era superada, es una postal de ayer; hoy el desempleo es estructural, va más allá de la coyuntura.

Voceros del capital afirman que el sistema se las arregló para superar anteriores crisis y que algo similar ocurrirá con la presente; por supuesto, no respaldan con razones estos deseos. El colapso de algunos mecanismos y determinaciones acentúan la crisis de control y dominación. Otro aspecto que ilusiona a estos voceros es la inmensa fuerza represiva del capital; olvidan que nada

se resuelve con el uso exclusivo de la fuerza: el nazismo, el estalinismo, a lo que se podría agregar las agresiones a Irak y Afganistán, son una prueba de la esterilidad de la fuerza en el momento de desplazar contradicciones.

En esa misma línea se encuadran las esperanzas depositadas para refrenar las contradicciones en base a intentos políticos autoritarios; se debe tener presente que el capital es eficiente movilizándolo los recursos de una sociedad fragmentada, no es un sistema de unificación de la emergencia, se requiere del sistema una intervención positiva, más aún cuando el proceso productivo está perturbado, por ende la emergencia sólo puede tener un carácter transitorio, jamás ser la condición permanente de una futura normalidad. El capital configura una sociedad dividida por intereses antagónicos y es dentro de esa fragmentación que el sistema encuentra sus mejores cauces para la auto reproducción.

Importantes contradicciones internas de partes del sistema y sus mutuas relaciones crean vallas para el manejo de la crisis:

a) Las contradicciones sociales/económicas del capital avanzado. Crisis en Estados Unidos y en la Unión Europea signadas por un elevado desempleo, pérdida del hogar para un elevado número de trabajadores, recesión, secesionismo, decadencia social y política, pobreza creciente. Todos estos fenómenos socioeconómicos bajo la crispación generada por una latente y presente guerra comercial.

b) Contradicciones sociales, económicas y políticas en Europa del Este; Estados al borde de la desintegración.

c) Rivalidades y tensiones entre los principales países capitalistas, competencia intensificada por la crisis. En 1974 Alemania Federal y Japón lanzaron al mercado productos industriales a un precio notablemente inferior al que tenían los mismos productos fabricados en Estados Unidos, los costos de Norteamérica eran superiores. Desde entonces los salarios en Estados Unidos se hallan a la baja procurando las empresas mejorar su situación competitiva. El dólar, la moneda que Estados Unidos emite según sus necesidades, ha participado de manera activa en la puja: cuando Estados Unidos debe pagar desciende su cotización, cuando Estados Unidos es acreedor asciende el valor del dólar.

d) Dificultades para mantener el sistema de dominación neocolonial. La búsqueda de la tasa de ganancia en un "Tercer Mundo" con elevada tasa de

explotación llevó a la radicación de capitales del mundo avanzado en países emergentes originando un desarrollo desnaturalizado pero desarrollo al fin y la desindustrialización en los países de origen. Esta situación, más el fracaso de las políticas neoliberales (especialmente en Latinoamérica y El Caribe), la adopción de recetas neo keynesianas, brindaron un mayor espacio de soberanía. Por otra parte, como se ha sostenido líneas atrás, el éxodo empresarial incrementó los problemas laborales y sociales en los países centrales. En Detroit, que fue una ciudad industrial, alrededor del 50 % de las viviendas carecen de moradores

Desde algunos círculos -con tintes reformistas- del capital se ha alentado la ilusión de hallar los recursos para una expansión económica en la reasignación de presupuestos destinados al gasto militar. Los anhelos se frustraron por diversas cuestiones. Una de ellas es el inmenso peso económico y por ende el poder político del complejo militar/industrial, además el “complejo” desplaza una porción importante de la economía de las azarosas sendas del mercado a las seguras y rentables finanzas estatales, y tanto o más importante, gran parte de la producción armamentística tiene una tasa de utilización cero, lo cual contribuye a dinamizar la economía formal.

Desarrollar el Tercer Mundo apareció como una alternativa apetecible; sin embargo, una vez más la realidad se encargó de disipar las ilusiones, el Tercer Mundo ya está integrado al capital y cumple dentro de él una función vital a través de la división internacional del trabajo; se debe señalar que si fuese posible la convivencia de un Tercer Mundo desarrollado con los países capitalistas avanzados, lo único que se lograría sería incrementar los problemas del capital; entre otros factores cabe señalar el deterioro del medio ambiente que provocaría la industrialización del Tercer Mundo bajo los mismos parámetros que siguió el desarrollo en los países metropolitanos .

A partir de las carencias señaladas y estimando qué estructuras políticas podrían posibilitar una mayor participación popular, creando una instancia superadora, István Mészáros, intelectual húngaro, docente en Sussex -Inglaterra-, trabajó 25 años en la elaboración de su propuesta para ir “*Más allá del Capital*”. Sus principios teóricos inspiran en medida considerable las políticas de los gobiernos venezolano y boliviano.

A su vez, los pueblos originarios del subcontinente rescatan desde sus cosmovisiones los principios del Buen Vivir, principios que se inscriben en docenas de artículos de las reformadas constituciones de Bolivia y Ecuador.

Ante los acuciantes problemas que envuelven a los pueblos cobra visos de urgencia encontrar formas alternativas de organización social y política. Superar las constricciones de la democracia representativa y bucear en la investigación de alternativas de organización política que den respuesta a las necesidades de participación ampliada en busca de soluciones a los reclamos populares.

En una cantidad interesante de países Latinoamericanos y Caribeños se han producido cambios jurídicos-estructurales, receptados por nuevas constituciones, por los que se busca crear condiciones que posibiliten introducir mutaciones profundas desde una perspectiva política-social-económica. Una vez más la realidad se encargó de disipar las ilusiones, el Tercer Mundo ya está integrado al capital y cumple dentro de él una función vital a través de la división internacional del trabajo; se debe señalar que si fuese posible la convivencia de un Tercer Mundo desarrollado con los países capitalistas avanzados, lo único que se lograría sería incrementar los problemas del capital; entre otros factores cabe señalar el deterioro del medio ambiente que provocaría la industrialización del Tercer Mundo bajo los mismos parámetros que siguió el desarrollo en los países metropolitanos .

Los teóricos del Buen Vivir al observar el escenario mundial se manifiestan decepcionados ante la situación ecológica, sociopolítica y económica en la que se halla inmersa la sociedad planetaria .

Estamos ante la presencia de una gran crisis global, que amenaza tanto a la vida comunitaria como al planeta mismo. Responsable de este proceso que amenaza la humanidad es la codicia de los grandes dueños del dinero, que han expandido por todo el mundo sus empresas transnacionales, la cultura occidental, el sistema capitalista.

Una crisis profunda está en desarrollo. Son cada vez más evidentes determinadas tendencias que se interrelacionan y potencian entre sí:

- El cambio climático, que se manifiesta en sequías o inundaciones, olas de intenso calor o frío polar; huracanes y tornados cada vez más frecuentes, que asolan

especialmente a poblaciones pauperizadas. En proyección, el cambio climático generará transformaciones en el organismo de todos los seres vivos. La actividad humana es la principal responsable del calentamiento detectado a partir de 1950, particularmente ocasionado por los “patrones de consumo” implantados a partir de la revolución industrial. Se estima que la emisión de dióxido de carbono proveniente de la quema de combustibles fósiles era de 3 millones de toneladas en 1751: en 2006, se emitieron a la atmósfera 8.379 millones de toneladas a la atmósfera. La concentración en la atmósfera de gases “efecto invernadero” aumentó un 37% en los últimos 200 años (MRE-EPBol,p.14), con el concomitante incremento de la temperatura media en el planeta. Desde 1860, Europa y Norteamérica han aportado el 70% de emisiones de CO₂, los países empobrecidos sólo el 25% (MRE-EPB p.15). Forman parte de la crónica periodística diaria las noticias sobre la desaparición de las masas de hielo en el Ártico y en la Antártida, o en las cumbres de montañas de Asia, África y Latinoamérica. Acompañan esta información prospectivas sobre la subida del nivel de los mares, inundaciones en zonas costeras, y sequías progresivas en África subsahariana, regiones andinas de Sudamérica, o próximas al Himalaya. Las consecuencias son conocidas o previsibles: desaparición de especies vegetales y animales, hambrunas, enfermedades, desplazamiento de poblaciones, conflictos sociales, desertificación.

- El agotamiento de los recursos naturales del planeta. La sobreexplotación que realizan las naciones más desarrolladas, que consumen un 30% más de lo que la Tierra puede regenerar, amenaza la vida en el planeta y la supervivencia de culturas que tradicionalmente han vivido en equilibrio con la naturaleza.

- La crisis del agua. La urbanización y los procesos industriales producen un mayor consumo de agua tanto de superficie como subterránea, con su correlato en un 15 a 30% de insostenibilidad de las extracciones para riego. Sin agua, la vida es imposible. Hemos interferido en el ciclo hidrológico mismo, hemos destruido cuencas hidrográficas imprescindibles para la reproducción de la vida. En Estados Unidos la agricultura industrial, y las plantas de generación de energía atómica consumen cuatro quintas partes del agua que usa todo el país. En el sur del planeta se consume con el riego el 85% del total del agua utilizada. Si le sumamos procesos extractivos como la minería, la situación se define con rasgos sumamente críticos. La presión sobre la Tierra se intensifica; implementamos seis formas fundamentales de explotación: extrayendo el agua subterránea de los acuíferos mediante equipos

de tecnología reciente, con una rapidez que supera la reposición natural de la misma; exportando “agua virtual” de las cuencas hidrográficas, incorporada en las materias primas o en los productos industriales; desviándola por tuberías, para abastecer grandes ciudades o para cultivos en zonas semiáridas, desprotegiendo así el ecosistema de origen; mediante la deforestación, que altera el ciclo del agua, creando “islas de calor”

- La crisis en la producción de alimentos, incidida por el cambio climático y por la utilización de productos agrícolas para la obtención de combustibles. Se reduce progresivamente la reserva mundial de alimentos, encarecidos además por la utilización de agroquímicos en la cadena de producción, y por los costos de transporte. El aumento de precios de los alimentos fue constante en los últimos 50 años, tendencia que muy probablemente se mantendrá. Una gestión inadecuada de los recursos hídricos pone en riesgo la seguridad alimentaria mundial. Cuencas fluviales hasta hoy potentes productoras de alimentos están al límite de la sobreexplotación. El cambio climático incide en sequías y en inundaciones, sobre todo en regiones tropicales áridas y semiáridas los agricultores no podrán prever cuál será el flujo de agua disponible, agravando la situación de poblaciones que ya padecen inseguridad alimentaria. La más afectada será la agricultura de secano, esta comprende el 96 por ciento del total de la superficie agrícola en el África subsahariana, el 87 por ciento en América del Sur y el 61 por ciento en Asia. En zonas semiáridas de los márgenes, se pierden cosechas por la sequía; especies animales se ven afectadas en sus posibilidades de vida por la misma causa. Millones de productores y de consumidores se verán damnificados por la disminución en el rendimiento de alimentos. A esto se suman los problemas sanitarios generados por la utilización de agua contaminada – la única disponible-en las regiones más pobres del mundo

- La crisis en la generación de energía, por el fin que se aproxima del petróleo y el gas. No han adquirido desarrollo suficiente las energías alternativas, y se duda sobre las magnitudes que puedan suministrar en relación con las energías tradicionales. Esto tendría como correlato la incapacidad del actual sistema industrial para sobrevivir, y la necesidad de un rediseño cualitativo y cuantitativo de la producción, cambios en los modos de vida, y en los proyectos urbanísticos de las ciudades.

- La crisis financiera mundial, con la consecuente reducción del crecimiento económico. Hay quienes lo atribuye al estancamiento en la producción de petróleo desde 2005, sumado a la desaceleración de la producción causada por el cambio climático. La posibilidad de retomar la etapa de crecimiento se verá probablemente frustrada por el estancamiento en la producción de petróleo, con el previsible incremento de su precio (en el mediano plazo), por lo que la crisis puede prolongarse hacia el futuro.

- La crisis del tiempo: el tiempo global de la producción industrial, del ciber espacio y las telecomunicaciones “chocan brutalmente contra el tiempo de la vida, ocasionando una tremenda colisión de tiempos entre el tiempo cíclico de la naturaleza y el tiempo lineal de la historia, el tiempo del reloj”

Estas tendencias, combinadas, constituyen una explosiva y amenazante amalgama que puede terminar con la vida, no sólo de la civilización gestada por el occidente “desarrollado”, sino también de los hombres y demás seres vivientes; los golpes más peligrosos e inmediatos caerán primero en las regiones más indigentes. Los esfuerzos de los gobiernos por dar respuesta a esta crisis global aparecen como inadecuados. Los intentos de las empresas e industria de reformar sus políticas se encuentran imposibilitados por imposiciones estructurales que sólo consideran la expansión y las ganancias.

Los modelos dominantes del capitalismo y del socialismo (postcapital, en verdad) priorizan/zaron el crecimiento económico rápido y la acumulación colectiva e individual de la riqueza, para responder a un consumismo insaciable demandante de la explotación de recursos naturales. Estos modelos de consumo exagerado no pueden extenderse a toda la población mundial porque provocaría daños inmediatos irreversibles. Son los principales causantes de la Crisis Global; ante las evidencias del daño ambiental continúan con su expansión, con la explotación irracional de los recursos aún en las regiones más lejanas del planeta, e incluso buscan ganancias en acciones presuntamente medioambientalistas.

La crisis avanza y las amenazas a la paz mundial se acrecientan. Las naciones- estado demandan recursos naturales escasos para sobrevivir, las guerras por el petróleo ya han comenzado.

De acuerdo con el cientista social boliviano Rafael Bautista 500 años de Modernidad han derivado en un sistema socioeconómico que sume en la pobreza al

80 % de los habitantes del planeta; mientras niega la capacidad regenerativa de la propia naturaleza.

Las derivaciones sociales de la crisis sistémica crean situaciones paradójicas; en efecto, en la era de las comunicaciones deambulamos en una sociedad de sordos, no somos capaces de escucharnos. La incomunicación devalúa las relaciones humanas, perdemos humanidad, las relaciones se mercantilizan, todo pasa por el rasero individualista de los intereses utilitarios. Con esas actitudes las personas contribuyen a la destrucción de la vida. Como dice Rafael Bautista, *“todos al perseguir su bienestar exclusivamente particular, colaboran en el malestar general”*. Se generaliza la competencia, las aspiraciones chocan entre sí, no existe la comunidad, los seres humanos se atomizan.

La sociedad se sumerge en un continuo desequilibrio, algo debe cambiar siempre para que nada cambie, la moda es el reflejo de lo social, variaciones de lo mismo, la vida pierde sentido y el sin sentido da origen al cambio superficial, lo sustancial es ignorado y las apariencias cubren toda la visión ocultando graves e insolubles problemas. Desencanto y lucidez transitan el mismo camino. El ser humano para ser lo que es debe cambiar siempre y la imposibilidad de cambio real muta en resistencia. A todo esto, la tendencia conservadora cobra primacía en la sociedad, para que el yo cobre certeza es preciso cerrarse a toda alternativa de cambio. Se persigue a todos los que proyectan los cambios necesarios, el suicidio tiene rango colectivo.

En la vida moderna la pérdida de sentido de la vida genera un vacío cultural, la cultura aunque sea muy “expresiva” no expresa nada, es cobertura de vaciedad. La dinámica del comercio cultural, la gran producción, no son muestras de excelencia, sino de decadencia. Nada dura en ese universo, salvo la insatisfacción que ni el consumismo logra atenuar. Consumismo, adicción, pilares de un mercado que digita, consagra y denosta. El ánimo de los seres humanos alberga indiferencia, insensibilidad, sinsentido; se pretende cubrir el vacío con objetos. Un sinnúmero de formas pretenden conferir sentido a la existencia.

Reinan las apariencias, desaparece lo sustancial y esencial. Ganan espacio en la consideración social lo frívolo y superfluo, aunque sin explicitarse. Ese universo de frivolidad se puebla con cosas y mercancías que postergan al ser humano, la fetichización impera en todos los órdenes de la cotidianidad. La conciencia queda inmovilizada, su inercia produce retraso mental. La voluntad, que es el poder real,

no se manifiesta, ni proyecta. Proyectarse significa exponerse, mostrar de lo que se es capaz, persuadir, convencer. Todo lo contrario de la fuerza que clausurando a los demás se clausura.

La vida, el bienestar de todos es considerado imposible por los poderosos. Aparecen palabras que se oyen a diario en boca de los que mandan: no factible cuando el tema concierne a la posibilidad de mejorar la economía de los pobres, inviable, cuando se propone ampliar el horizonte democrático. Es que el poder precisa relativizar la importancia de los pueblos en la construcción de su propia vida *“porque sólo hay ejercicio del poder cuando hay sobre quién ejercerlo”*, manifiesta Rafael Bautista. La sempiterna dialéctica del amo y el esclavo.

Lo que se ha manifestado hasta aquí admite ampliaciones. La nueva perspectiva que se configura requiere de una nueva contabilidad económica, en la cual el dinero pierde la primacía, sino que el uso del tiempo, la satisfacción de las necesidades humanas, la realización de distintas expectativas individuales y colectivas, las relaciones con la naturaleza y sus ciclos de reproducción ocupan la centralidad que tenía y tiene el dinero y deben ser tomado en cuenta.

La dignidad y la recuperación de un pensamiento propio son aspectos cercanos, complementarios y urgentes para levantar una nueva construcción socioeconómica. Alberto Acosta, presidente de la Asamblea Constituyente ecuatoriana, entiende que el Buen Vivir no puede ser reducido al «bienestar occidental», y se debe apoyar en la cosmovisión de los pueblos indígenas, donde lo que podría llamarse como mejoramiento social es «una categoría en permanente construcción y reproducción». Siguiendo una postura holística, Acosta nos explica que los bienes materiales no son los únicos determinantes, sino que hay «otros valores en juego: el conocimiento, el reconocimiento social y cultural, los códigos de conductas éticas e incluso espirituales en la relación con la sociedad y la naturaleza, los valores humanos.

El Buen Vivir busca romper con las visiones clásicas del desarrollo como crecimiento económico perpetuo, el progreso lineal y el antropocentrismo. La alternativa representaría ir más allá de simples cambios instrumentales para modificar las concepciones, sus instituciones, sus discursos y sus prácticas. Su objetivo apunta al bienestar de las personas, pero este no es entendido como un asunto de ingresos económicos o posesión material, o que se resuelve únicamente en el mercado.

Durante la transición, que forzosamente debe atravesar todo país que emprenda el camino de la transformación profunda resulta beneficioso entrelazar economía comunitaria con la economía estatal. El Estado en esta etapa continúa

inmerso en la racionalidad medio-fin, en ese marco el aporte comunitario resulta de manifiesta importancia, lo comunitario se inserta en una racionalidad distinta: lo comunitario es una racionalidad de la vida. Podemos establecer una distinción entre productos: la leche, en el marco de una política de soberanía alimentaria, está sujeta a la racionalidad de la vida; el petróleo, el mutún, pueden permanecer articulados a la racionalidad del mercado, continuar en la lógica de coste-beneficio, dirigidos a la comercialización externa y en procura de obtener beneficios, sin descuidar el cuidado del medio ambiente, la consulta, la planificación y la gestión participativa.

Houtart habla de la realización posible del “Bien común de la Humanidad”, permitirá, gracias al esfuerzo común, la reproducción de la vida por la reformulación de los fundamentos que la hacen posible. El autor belga reconoce que las visiones holísticas sobre el hombre y el mundo tienen una extensa tradición en sociedades precapitalistas, que pueden ser recuperadas para su aplicación en la práctica, con las necesarias adaptaciones a las condiciones del mundo contemporáneo

La vida del ser humano depende de la naturaleza. Las consecuencias de la intervención humana en el mundo natural, considerado como “recurso”, son evidentemente negativas y se han extendido por el mundo. Houtart propone reconocer la naturaleza como *“fuente de toda vida, en una actitud de respeto por su capacidad de regeneración física y biológica”*. Siendo necesaria, según su enfoque, la intervención del hombre; sólo él puede problematizar esta relación y buscar las mediaciones necesarias para la reparación. Sería una posición no antropocéntrica, sino “antropo-responsabilizante”. No se trata de establecer relaciones de poder sobre el mundo natural (lógica del capitalismo), sino de defender la posibilidad de la biodiversidad y de la renovación y reproducción de la vida, aún interviniendo en ese universo.

Houtart recuerda las antiguas tradiciones de oriente (hinduismo, budismo y tradición judeocristiana, que reflejan el respeto que debe primar en la relación aludida; en occidente, los pueblos originarios de América y sus tradiciones basadas en la centralidad de la Pacha Mama, como ser capaz de dar vida, ser objeto de amor y veneración, y sujeto, por ende, de derecho.

El neoliberalismo hizo estragos en estas culturas, haciendo partícipes a los pueblos del mundo de los valores de la cultura dominante e imponiendo sentidos y aspiraciones. A pesar de esta situación, comunidades latinoamericanas recuperan

conceptos tradicionales como instrumento de memoria histórica y de afirmación de identidad, en procesos de reconstrucción social, comunitaria. Estas categorías están incorporadas al Sumak Kawsay (Buen Vivir) de los pueblos Kichwas y Suma Qamaña (Convivir bien) de las poblaciones aymara.

Reconoce Houtart que estas cosmovisiones pueden resultar inspiradoras para el pensamiento y a la organización social contemporáneos, pero considera que sería oportuno el reconocimiento de la existencia de dos culturas diferentes: la de los pueblos originarios, de fuertes componentes simbólicos, con ideales vinculados con la relación respetuosa hombre-naturaleza y con la vida comunitaria que pueden traducirse en comportamientos y política práctica, pero no asimilables a las culturas urbanas, que se identifican con parámetros culturales basados en el pensamiento analítico, que reconoce los fenómenos causales asignándolos al campo de la física o de lo social según corresponda. Esta perspectiva de análisis, si bien ha contribuido al desarrollo del capitalismo, ha permitido también el desarrollo del conocimiento, aplicable a la solución de problemas en distintos ámbitos.

Houtart propone, en la lucha del capitalismo globalizado que conlleva la devastación, no situarse en un lenguaje único. A partir del reconocimiento de que existen diferentes culturas, compatibilizarlas a favor del equilibrio en las relaciones entre hombre y naturaleza, para restaurar el metabolismo. Este autor anticipa una serie de consecuencias prácticas que agrupa en tres series: limitaciones, iniciativas, y propuestas en materia de relaciones exteriores.

- En cuanto a limitaciones o prohibiciones, plantea, entre otras medidas, impedir el acceso de personas o entidades privadas a la propiedad de los “recursos naturales”, por cuanto estos conforman el patrimonio común de la humanidad. La estatización de estos bienes sería sólo un primer paso, pero no es garantía de respeto por la naturaleza. En una segunda instancia esos “recursos” se internacionalizarían, previa efectiva democratización de los organismos internacionales (ONU y sus órganos), alejándoselos del control que hoy ejercen sobre ellos los poderes hegemónicos.

- La incorporación de los costos ecológicos de las actividades productivas en los cálculos económicos sería reducir estos últimos por una incorporación racional de las “externalidades”.

- Debería evitarse la mercantilización de los elementos vinculados con la reproducción de la vida, como agua y semillas. Son bienes comunes imprescindibles

que tendrían que estar bajo el control comunitario o colectivo. Vinculada con la cuestión semillas, la aparición de los monocultivos, especialmente los destinados a la producción de combustibles y alimento de ganado, contribuyen a la degradación del suelo

- Como iniciativas, recomienda la extensión de los territorios destinados a ser reservas de biodiversidad, a lo que suma la promoción de la agricultura campesina, sin los fines de los emprendimientos capitalistas, y la práctica de la agricultura orgánica. En cuanto a los productos industriales, plantea la extensión de la “vida útil” de estos productos, con lo cual se ahorrarían materias primas, energía, y niveles de contaminación por los gases “efecto invernadero”

- En materia de política internacional, Houtart pone su mirada en los organismos internacionales: Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Organización Mundial de Comercio y otros organismos financieros, organismos que hasta hoy no han promovido políticas medioambientalistas, o no han considerado las “externalidades”, pese a su gravitación en el plano internacional, si bien reconoce la preocupación por reunir conferencias o cumbres orientadas en este sentido.

Este autor supone que la unión de países ecológicamente conscientes, de países progresistas, podría influir en la toma de decisiones. Las sociedades socialistas del siglo XX no manifestaron preocupaciones ambientalistas, sí deberán hacerlo las que promuevan el socialismo del siglo XXI.

Houtart plantea la inversión del orden en cuanto a preeminencia del valor de cambio sobre el valor de uso que la producción mercantil dio a los bienes o servicios. El capitalismo, como forma más avanzada del sistema mercantil, instauró el valor de cambio como único valor. Bienes y servicios son o se convierten en mercancía, y si no se corresponden con este carácter, son desechados. No importa si son inútiles –como los “elefantes blancos” de la cooperación internacional-, o humanamente perniciosos –como el material bélico-, si se pagan, son valiosos. El trabajo está al servicio, incluso es explotado, en beneficio del 20% de la población que dispone del nivel de ingresos suficientes para acceder todos los bienes.

Considerar el valor de uso implica la necesidad de reorientar el mercado hacia las necesidades de los seres humanos, y ponerlo a su servicio.

Las necesidades humanas varían según circunstancias históricas: sociales, económicas, políticas, y según el desarrollo de las fuerzas productivas. Las primeras, se vinculan con la satisfacción de las necesidades vitales, y constituyen un derecho humano básico y universal. *“La satisfacción de las necesidades básicas tiene que ser definida por la comunidad a diversos niveles, dentro de un proceso democrático y por organismos competentes (parlamentos nacionales e internacionales, asambleas representativas)”*.

Esta propuesta implica la instauración de una “economía moral”, por la cual los principios éticos se impondrían sobre la acumulación capitalista basada en el valor de cambio. Esto supone intervenir sobre la propiedad privada de los medios de producción, y, por ende, sobre los detentores de esos medios, sobre su poder de decisión, y sobre los organismos o disposiciones estatales que los benefician en detrimento de los trabajadores.

Se trata de organizar formas de control colectivas, como cooperativas o asociaciones de ciudadanos, no de estatizaciones como las que fracasaron en los socialismos del siglo XX. La economía ya no estaría centrada en la producción de un valor agregado en beneficio de los dueños de los medios de producción o de las entidades financieras, sino que revertiría en la actividad colectiva orientada a asegurar la vida física, espiritual y cultural de todos los seres humanos de este mundo.

Si se privilegia el valor de uso se favorece el desarrollo de fuerzas productivas, esto sí, considerando el respeto por la naturaleza, la democracia generalizada y la interculturalidad. El intercambio de bienes y servicios (que también favorece la disponibilidad de bienes) se realizará teniendo como condición el equilibrio en la distribución regional de los bienes.

El concepto de crecimiento es cuestionado cuando se lo relaciona con la lógica de la acumulación y se lo interpreta como la única posibilidad de solucionar problemas. El Sumak Kausay desplaza al crecimiento de su centralidad, y sólo lo concibe en armonía con la naturaleza, constituyendo un modelo adecuado para las comunidades menos “desarrolladas”.

En Europa, sociedades ricas plantearon en muchas oportunidades disminuir el consumo y respetar la naturaleza, en el contexto de sociedades que ya habían solucionado el acceso a los bienes necesarios para la reproducción de la vida.

Para Houtart, se trata de voces que anuncian una versión crítica del modelo de crecimiento que prevaleció hasta hoy. (2011a)

La comuna como solución ante la crisis

“Hay que tener en mente las características definitorias del sistema comunal que Marx puso en relieve si se quiere tomar en serio la idea de que el proyecto socialista puede ofrecer una solución para las contradicciones de nuestros sistemas reproductivos contemporáneos”, afirma I. Mészáros .

Los principios sostenidos por Marx en su obra los *Grundrisse* cobran actualidad y pertinencia debido al fracaso de los tres sistemas socioeconómicos del presente: 1) el fallido intento de modernización del Tercer Mundo; 2) crisis y antagonismos en el Primer Mundo, con la consiguiente crisis productiva/financiera, 3) desplome de todas las sociedades pos capitalistas ubicadas en Europa. La contemporaneidad de los fenómenos marca que no puede haber soluciones por separado para los problemas de los tres sistemas, es que los tres mundos constituyen un solo mundo, “el sistema mundo” como lo llama Wallerstein. Los principios orientadores señalados por Marx- Mészáros requieren de una “traducción” a la situación concreta, coyuntural, a estrategias mediadoras, históricamente específicas y por ende cambiantes. El camino hacia la sociedad propuesta puede requerir en su andadura un tiempo muy largo o unas pocas décadas. Se trata de una tarea ciclópea que se debe llevar a cabo en un período de transición bajo la hegemonía de la producción capitalista, y en la cual el Estado va cediendo facultades pero debe lidiar con las resistencias que alza el sistema, el Estado cumple su función “positiva” (desplazar los residuales del antiguo régimen).

Los principios orientadores no sólo se deben proclamar, no sólo deben enumerar las condiciones futuras de la producción y el consumo comunal, deben demostrar la esencia positiva de la propuesta mediante la puesta en práctica de mediaciones materiales concretas y adaptables para ser utilizadas por las agencias emancipatorias para la elaboración de sus programas de acción, en la práctica demostrar la superioridad de la nueva forma de organización social. Según Mészáros la opinión de Marx es que la verdadera sociabilidad se produce en la realidad, en la intercomunicación material y cultural de la existencia comunal de los

individuos, no la concibe en términos individualistas, ni tampoco abstrayéndose de las necesidades históricamente en cambio y en expansión de los individuos sociales.

Toda relación productiva debe ser mediada en toda forma de sociedad., sin esa mediación la “totalidad” no podría coaligarse, la especificidad histórica de la forma de mediación es de particular importancia. De acuerdo con Marx bajo la división del trabajo que prevalece en la sociedad mercantil, los individuos resultan mediados entre sí y combinados en una totalidad social estructurada antagonísticamente sólo a través del sistema de producción e intercambio de mercancías capitalistas. El sistema comunal concebido por Marx está en total contraste con esa forma de mediación antagonística.

Las características del Sistema Comunal, citadas por Mészáros en su obra, son:

** La determinación de la actividad de vida de los sujetos que trabajan como un vínculo necesario e individualistamente significativo con la producción directamente general, y de la correspondiente participación directa de ellos en el mundo de los productos asequibles.*

** La determinación del producto social mismo como un producto general, de partida inherentemente comunal, en relación con las necesidades y propósitos comunales. No se requiere del dinero para darle cierta generalidad al producto.*

** La plena participación de los miembros de la sociedad en el consumo comunal propiamente dicho: una circunstancia que resulta tener extrema importancia en vista de la interrelación dialéctica entre la producción y el consumo, sobre cuya base este último es caracterizado legítimamente bajo el sistema comunal como positivamente ‘consumo productivo’.*

** La organización planificada del trabajo (en lugar de su alienante división, determinada por los imperativos autoafirmadores del valor de cambio en la sociedad mercantil), de manera tal que la actividad productiva de los sujetos particulares que trabajan es mediada no en una forma cosificada/objetivada, a través del intercambio de mercancías, sino a través de las condiciones intrínsecamente sociales del propio modo de producción establecido dentro del cual los individuos están en actividad.*
(Mészáros, 2006,p.871)

Un punto de suma importancia es el establecimiento de un modo históricamente nuevo de mediar el intercambio metabólico de la humanidad con la

naturaleza y las actividades productivas; no se trata de proyectar sobre la sociedad un conjunto de imperativos morales, lo que se requiere es la articulación de prácticas materiales y formas institucionales bien tangibles, la viabilidad de la propuesta urge ser expresada en tareas concretas e instrumentos que le puedan servir.

El aspecto más importante concierne a la naturaleza del intercambio en el sistema comunal de producción y consumo. La relación de intercambio comunal implica intercambio de actividades determinadas por las necesidades comunales y los propósitos comunales, lo cual requiere de una democratización radical de la sociedad en todos los aspectos. Las actividades genuinamente planificadas desde abajo no son factibles sin una democratización profunda del modo de tomar decisiones.

La producción de tipo comunal y el intercambio de actividades previsto por Marx – en las que el principio operativo es una “organización del trabajo planificada” (planificada según las necesidades y aspiraciones de los sujetos que trabajan), “en lugar de una división del trabajo” (que debe ser determinada tiránicamente por las metas materiales proyectadas)- sólo puede provenir de los individuos implicados. Porque les corresponde a ellos producir y ejercitar sus propias destrezas para el trabajo, a la plenitud de sus habilidades, dentro del escenario de una autogestión societaria apropiadamente medida y coordinada, afirma Mészáros.(2006, p.871)

En la ex Unión Soviética la burocracia desde el poder impuso lo que llamó planificación, una planificación ligada a productos, sobre todo de la industria pesada y dejando a un costado la satisfacción de necesidades básicas. Los planes de trabajo elaborados por la dirigencia resultaron despilfarradores; en las fábricas se acumulaban toneladas de material inútil que se había producido y la gente hacía largas colas ante las panaderías y otras tiendas. Mészáros nos habla de otro tipo de planificación: la distribución planificada del tiempo de trabajo constituye el rasgo resaltante de la regulación del proceso del trabajo comunal. Más aún, tal distribución genuinamente planificada del tiempo disponible total de la sociedad resulta ser casi exclusiva del modo de producción e intercambio comunal. Porque bajo las condiciones en que prevalece la división capitalista del trabajo, la estructura antagonística de la producción y la distribución le impone a la sociedad la ley del valor como determinante ciego. Dadas la división del trabajo y la relación adversarial irreconciliable entre el control y la ejecución, los productos que surgen de las unidades de producción particulares deben ser primero elevados a valores de

cambio e intercambiados como valores de cambio, antes de que se haga siquiera imaginable la caótica multiplicidad de interrelaciones socioeconómicas como un complejo societario integrado, sostiene I. Mészáros.

Ninguna sociedad puede funcionar sin concederle la debida atención a la “economía del tiempo”, sin embargo se debe hacer una distinción: a) puede ser impuesta a la sociedad y a espaldas de los trabajadores, estableciéndola de acuerdo a los imperativos objetivos de la relación de intercambio capitalista o pos capitalista. b) puede ser determinada por los individuos sociales distribuyendo el tiempo disponible total de su sociedad en cumplimiento de sus propias necesidades y aspiraciones, tal lo que ocurre en el sistema comunal.. La Comuna de Marx es un cambio de lógica, es otro registro, otro modo de producir la vida material y espiritual de la gente. La comunidad es la base de la producción y no el mercado, entonces el trabajo queda liberado porque se realiza desde y para sí mismo. “A cambio, el trabajador no recibirá un producto específico y particular, como el dinero; será a cada cual según sus capacidades, sus necesidades y su trabajo”. El trabajo se irá vaciando del contenido que tiene ahora, asociado al valor de cambio, las jerarquías y los privilegios y se crearán las condiciones para la igualdad real. El carácter cada vez más social de la producción, facilita la participación del trabajo, en términos de igualdad, en el mundo de la producción y del consumo, para que cada quien pueda tomar lo que le sea necesario.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, A.(2011) Sólo imaginando otros mundos, se cambiará éste. Reflexiones sobre el Buen Vivir. En Farah, I. y Vasapollo, I. (coordinadores)(2011) *Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?* (p.p.189-208) Bolivia: CIDES-UMSA-Univ. LA SAPIENZA-OXFAM

Álvarez González, F.J.(Winter 2011) *El Buen Vivir, un paradigma anticapitalista* Visiting Academic University of Cambridge Recuperado el 20 de marzo de 2013 de <http://www.rebellion.org/docs/163836.pdf>

Arkonada, K (2012) Propuestas para la transición. Nuevo modelo económico y nuevo enfoque de políticas públicas bajo el horizonte del Vivir Bien En Arkonada,K. (coord..) *Transiciones hacia el Vivir Bien o la construcción de un nuevo proyecto político en el Estado Plurinacional de Bolivia* (pp.181-196) Ministerio de culturas, Estado Plurinacional de Bolivia. Recuperado el 16 de marzo de 2013 de <http://www.rebellion.org/docs/161862.pdf>

Barragán , R.“Identidades indias y mestizas: una intervención al debate”(1992) *Autodeterminación*, n.10, pp.17-44.Costa Rica: Editorial Univ. C.R.

Bautista, R.(2011) Hacia una constitución del sentido significativo del “vivir bien”. En Farah, I. y Vasapollo, I. (coordinadores)(2011) *Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?* (p.p. 93-124) Bolivia:CIDES-UMSA, Univ.SAPIENZA,OXFAM

Houtart, F.(2011a)De los bienes comunes al bien común de la humanidad. Recuperado el 16 de agosto de 2012 de: http://www.forumdesalternatives.org/ES/articles/bien_comun-espanol.pdf

Houtart, F (2011b) Los indígenas y los nuevos paradigmas del desarrollo humano. En Farah, I. y Vasapollo, I. (coordinadores)(2011) *Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?* (p.p.125-132) Bolivia:CIDES-UMSA, Univ.SAPIENZA,OXFAM

Marx, K.(2000) *El Capital Crítica de la economía política*. Ed.Orig. 1867 Madrid: Akal, 2ª ed.

Marx, K. (1989) *Grundrisse - Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Borrador) (Ed. Orig.1858)*, México: Siglo XXI Edit..

Medina,J.(2011) Acerca del Suma Qamaña. En Farah, I. y Vasapollo, L. *Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?* (p.p.39-64) Bolivia:CIDES-UMSA, Univ.SAPIENZA, OXFAM

Mészáros, I. (2006) *Más allá del Capital .Hacia una teoría de la transición*. 1ª Reimpr. Valencia/Caracas, Venezuela: Vadell editores.

Mészáros, I.(2010).Radicalizar conciencia social es función de los partidos
Por: *CiudadCCS* . Jueves, 11/11/2010 08:45 AM .*Aporrea*. Recuperado el 17 de abril de 2013, de: <http://www.aporrea.org/ideologia/n169326.html>

Ministerio de Relaciones Exteriores. Estado Plurinacional de Bolivia. (2009) *El Vivir Bien como respuesta a la crisis Global* . La Paz: Aut Romero Bedregal, H.: Vivir bien, hacia un nuevo paradigma de desarrollo no capitalista. Suma qamaña, vivir bien y Ig life's good: como procesos civilizatorios. En Farah, I. y Vasapollo, L. (coordinadores)(2011) *Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?* (p.p. 77 a 91) Bolivia: CIDES-UMSA, Univ. SAPIENZA, OXFAM

Stefanoni, P(2012). ¿Y quién no querría “vivir bien”? Encrucijadas del proceso de cambio boliviano. *Crítica y Emancipación*, (7) Primer semestre, p.9-25. Recuperado el 21 de febrero de 2013 de: http://www.clacso.org.ar/clacso/novedades_editoriales/libros_clacso/libro_por_programa_detalle.php?id_libro=692&campo=prog